

Resumen:

*A partir de la crisis del marxismo ocurrida en la década de 1970 a escala global, se ha dado en América Latina una importante revisión de dicho enfoque teórico. Un ejemplo de ello lo constituyen los debates políticos acontecidos en México por parte de la comunidad de exiliados argentinos. Ese contexto dio lugar a la experiencia de la revista *Controversia* para el examen de la realidad argentina (1979-1981), editada por argentinos residentes en la ciudad de México. Dicha publicación fue la expresión de una serie de debates teórico-políticos que venían teniendo lugar en las casas de solidaridad del Distrito Federal, y que en esa oportunidad buscaron tomar mayor impulso en la esfera pública Latinoamericana. En las siguientes páginas expondremos los aspectos sustantivos de los debates sobre la crisis del marxismo prodigados desde el grupo editor de *Controversia*. Primeramente haremos una contextualización de los avatares del marxismo a partir de distintas experiencias de los denominados “socialismos reales” para desembocar en los principales problemas que debió enfrentar la izquierda nacional. Luego revisaremos la polémica llevada adelante por Oscar del Barco y Ludolfo Paramio y Jorge Reverte sobre la crisis teórica del marxismo y de los “socialismos reales”. En esa serie de textos se pone en cuestión de qué índole es la teoría marxista, cuál es su relación con el proletariado y cuáles son los motivos de la crisis. Por otra parte, los artículos de José Aricó nos servirán para dar cuenta cómo ha sido el desencuentro entre los partidos Socialista y Comunista con los sectores obreros en Argentina, y cómo debe reencauzarse el socialismo en un horizonte democrático. Por último retomaremos la hipótesis central de los editores de la revista, que supone la derrota definitiva del marxismo. A esa conclusión se arriba repasando los artículos sobre la autocrítica respecto a la lucha armada en Argentina, las críticas del foquismo/guerrillismo, y el señalamiento de los errores de diagnóstico de la situación de la izquierda en la década de 1970. El clima de derrota y la crisis de sentido fueron los rasgos predominantes de *Controversia*. Por ello se buscó encontrar las palabras que permitieran habérselas con ella, incitando a una relectura de Marx y de la historia vivida hasta ese entonces. Sobre esto discutieron autores como Aricó, Bufano, Caletti, Del Barco, Paramio y Reverte, entre otros.*

From the crisis of Marxism occurred in the 1970s on a global scale, has occurred in Latin America, a major review of the theoretical approach. An example of this are the political debates that occurred in Mexico by the community of Argentine exiles. This context led to the experience of Controversia para el examen de la realidad argentina (1979-1981) review, edited by Argentine residents in Mexico city. This publication was the expression of a number of theoretical and political debates that came taking place in the homes of solidarity of the Federal District, which at that time sought to take further momentum in the Latin American public sphere. In the following pages we will discuss the substance of the discussions on the crisis of Marxism lavished from the editor Controversia group. First we will contextualize the vicissitudes of Marxism from different experiences of so-called "real socialism" to lead to major problems that faced the national left. Then review the controversial carried out by Oscar del Barco and Ludolfo Paramio and Jorge Reverte on the theoretical crisis of Marxism and "real socialism". In this series of articles is in question is what kind of Marxist theory, what is your relationship with the proletariat and what are the reasons for the crisis. Moreover, the articles of José Aricó will help us realize how was the disagreement between the Socialist and Communist parties with working sectors in Argentina, and how to reencauzarse socialism in a democratic horizon. Finally resume the central hypothesis of the editors of the magazine, which is the final defeat of Marxism. This conclusion is arrived reviewing the articles on self-criticism regarding the armed struggle in Argentina, criticism of foquismo / guerrillismo, and pointing out the errors of diagnosis of the situation of the Left in the 1970s. The climate of defeat and the crisis of meaning were the predominant features of Controversia. Therefore we sought to find words that would allow cope with it, prompting a rereading of Marx and lived history until then. About this author discussed as Aricó, Bufano, Caletti, Del Barco, Paramio and Reverte, among others.

I. Las derivas del marxismo que terminan en derrota

Al desandar el derrotero del marxismo encontramos las primeras señales contradictorias ya presentes en las experiencias de las revoluciones proletarias. Las mismas, irradiadas desde la Unión Soviética, encontraron rápidamente sus límites para alcanzar las libertades anheladas en el *Manifiesto comunista*.

Frente al estancamiento de las economías de la órbita soviética, la constricción de las libertades individuales y las democracias sui generis de esos países, las naciones del Oeste forjaron su propia tradición. En esta dirección, el marxismo occidental trazó un nuevo rumbo, el cual escindió la teoría socialista de la práctica de la clase obrera, aunque ello significó profundizar el camino ensayado por Lenin ya en la década de 1920 con la progresiva burocratización del Partido Comunista de la Unión Soviética.

La clase obrera fue quedando al margen desde el inicio de las experiencias socialistas, ya que progresivamente no fue tenida en cuenta para ocupar espacios de poder, ni para elaborar alguna revisión teórica del marxismo. Como señala Perry Anderson:

Para los exponentes del nuevo marxismo que surgió en Occidente, el movimiento comunista oficial representaba la única encarnación real de la clase obrera internacional que tenía sentido para ellos, ya se afiliasen a él, se aliasen a él o lo rechazasen. El divorcio estructural entre la teoría y la práctica inherente a la naturaleza de los partidos comunistas de esta época impedía una labor político intelectual unitaria del tipo que definía el marxismo clásico. (1976: 115).

Como consecuencia de esto se dio un movimiento de los intelectuales que comprendió la reclusión en la academia y el paso de temas económicos y políticos a temas de filosofía, con un lenguaje críptico e inaccesible para las masas.

Esa pérdida de contacto con la práctica de la clase obrera redundó en el interés por problemas ajenos a la teoría marxista y la progresiva migración hacia sistemas de pensamiento idealistas o no marxistas. Así lo indica Anderson: “Al mismo tiempo, la concentración de los teóricos en la filosofía profesional, junto con el descubrimiento de los primeros escritos de Marx, llevó a una búsqueda general retrospectiva de antecesores del marxismo en el anterior pensamiento filosófico europeo y a una reinterpretación del materialismo histórico a la luz de ellos.” (Anderson, 1976: 115-116).

Si recapitulamos, esta deriva del marxismo tiene un antecedente importante en 1968. Ese fue un año bisagra ya que el Mayo Francés significó una expresión de descontento generalizado contra el sistema capitalista; la misma convocó a estudiantes y obreros, desbordando los canales de participación popular del propio Partido Comunista Francés. Dicha intervención política forzó las elecciones anticipadas en Francia y obligó al marxismo a replantearse los presupuestos que animaban la práctica.

A esto se suma la crisis de la órbita soviética por la invasión del Pacto de Varsovia a Checoslovaquia para reprimir las reformas que allí alentaba Alexander Dubček para liberalizar la política. Esta acción fue condenada por los partidos comunistas, dando lugar en los países occidentales del continente al Eurocomunismo. El mismo significó un giro teórico-político, que implicaba dejar de lado la revolución armada y pasar a esquemas pacíficos, que lleven al socialismo en modo gradual y constitucional.

Anderson caracteriza al Eurocomunismo del siguiente modo:

La alternativa eurocomunista al modelo ruso, tal y como cuajó a mediados de la década de 1970, hizo especial hincapié en la necesidad de preservar todo el abanico de libertades civiles característico de la democracia capitalista en cualquier socialismo que pudiera conseguirse en Occidente, y ello mediante un orden político que defendiera los derechos de la persona y la pluralidad de los partidos, mantuviera las instituciones parlamentarias y repudiara toda ruptura repentina o violenta con la propiedad privada de los medios de producción. (1983: 90).

El giro hacia el Eurocomunismo involucró a los partidos de Italia, Francia y España, y tuvo entre los intelectuales de peso a Louis Althusser como uno de sus referentes. A este panorama de tensión y distanciamiento con el PCUS se sumaba la propaganda antisoviética impulsada por el maoísmo y la experiencia de la

Unidad Popular en Chile como nuevo sendero hacia el socialismo.

Llegada la década de 1970 el marxismo buscó distintas variantes que permitieran a la clase obrera hacerse del poder. En esta dirección el Partido Comunista Italiano se alió con la Democracia Cristiana sin llegar a ser gobierno, cuestión que defraudó a la izquierda de Italia. En Francia la socialdemocracia y el Partido Comunista rompieron la Unión de la Izquierda y fracasaron electoralmente en 1978. El Partido Comunista Español, a pesar de haber estado a la vanguardia de la resistencia en tiempos de dictadura, adhirió a la monarquía legada por Franco, cuestión que lo relegó detrás del Partido Socialista en las preferencias de la izquierda.

En Chile la izquierda marxista sí llegó a ser gobierno. Allí Salvador Allende impulsó un proyecto de país que comprendió: la reforma agraria para eliminar el latifundio, la participación del campesinado en políticas nacionales, la participación del Estado en la industria y bancos, y la promoción de la demanda con incremento de salarios.

Esta experiencia hacia el socialismo por vía democrática quedó trunca en 1973 con el golpe militar de Augusto Pinochet, el cual llevó progresivamente al país hacia el neoliberalismo. Como reseñan Verónica Giordano y Waldo Ansaldi, esto se dio en un contexto de dictaduras institucionales de las Fuerzas Armadas en el Cono Sur, con golpes asestados en Brasil (1964-1985), Argentina (1966-1973 y 1976-1983), Bolivia (1971-1978 y 1980-1982), Uruguay (1973-1984) y Chile (1973-1990).

Estas sucesivas derrotas de los proyectos emancipadores en América del Sur, sumado al fracaso del Eurocomunismo, pusieron en evidencia la encerrona en la que se encontraba el marxismo, donde el costado práctico de dicha teoría debía revisarse desde sus principales fundamentos. Perry Anderson muestra cómo se veía ese escenario desde Europa:

Cada una de estas alternativas [las mencionadas anteriormente] se había presentado como una nueva solución histórica, capaz de superar los dilemas y evitar los desastres de la historia soviética; todos sus resultados, sin embargo, resultaron ser un retorno a callejones sin salida ya familiares. El maoísmo desembocó en poco más que un truculento jruschovismo oriental. El eurocomunismo cayó en lo que parecía ser cada vez más una versión de segunda clase de la socialdemocracia occidental, vergonzante y subordinada en su relación con la principal tradición de la II Internacional. (1983: 93).

En el caso argentino la revisión del marxismo adquirió cierta relevancia a partir del surgimiento de la revista *Pasado y Presente* (1963-1965 y 1973). Este fue un proyecto editorial de supuso una ruptura con el PCA y el inicio de un ambicioso espacio para la difusión de los debates marxistas no ortodoxos. En su grupo editor se destacaron José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Oscar del Barco y Héctor Schmucler entre otros.

Desde *Pasado y Presente* se instaló como tema central la lucha armada, no obstante distintas vertientes marxistas tuvieron espacio en la revista. Esto dio muestras de que el marxismo no se desplegaba sobre un terreno terso y armónico. De esto da cuenta una entrevista realizada por Pablo Ponza a Schmucler:

(...) cuando nosotros tuvimos la primera información del EGP [Ejército Guerrillero del Pueblo] y Masetti en Salta, nuestra mirada fue profundamente crítica. [...] Nos parecía inadecuado políticamente, incorrecto hasta el infinito tácticamente, y condenado a la derrota. Creo yo que no tuvimos la suficiente valentía intelectual como para ser porfiadamente críticos y exponer nuestras ideas sin temer ningún chantaje de orden

moral. (Ansaldi y Giordano, 2014: 292).

La autocensura dentro de la izquierda fue fuerte, incluso más allá de la órbita soviética, constituyendo un aspecto irresoluble para los partidos comunistas de occidente. Prueba de ello son las escisiones del mismo en nuestro país, y el lugar marginal que tuvieron los intelectuales marxistas heterodoxos.

Un aporte a contracorriente en el espectro marxista lo constituyó la experiencia de los *Cuadernos de Pasado y Presente*, los cuales buscaban difundir la obra de Marx y los debates lanzados desde distintas tradiciones. Como destaca Néstor Kohan: “Gracias a esa labor se formaron varias generaciones de militantes y académicos de América y España (donde se difundían clandestinamente). En los principales países de América Latina nunca faltan intelectuales que recuerden cuánto pudieron estudiar gracias a estos memorables y míticos cuadernos”. (2005: 64).

De esa experiencia se hizo eco el grupo cohesionado por Aricó, tratando de continuar la reflexión en el exilio mexicano con un contexto adverso por las dictaduras gobernantes en Latinoamérica. Por eso, para explicarse lo que estaba ocurriendo se reunieron con exiliados peronistas y surgió la revista *Controversia para el examen de la realidad argentina* (1).

II. El debate desde el exilio mexicano

El dogmatismo en la izquierda argentina fue puesto en tela de juicio por la sangría de militantes que abandonaron al Partido Comunista y a los Partidos Socialistas en las décadas inmediatas a la posguerra. No obstante la década de 1970 marcará un antes y un después en la revisión de las recepciones que se hicieron de Marx en América Latina. Ese es el camino que intentaron transitar los editores de la revista *Controversia para el examen de la realidad argentina*, editada por argentinos residentes en la ciudad de México entre 1979 y 1981.

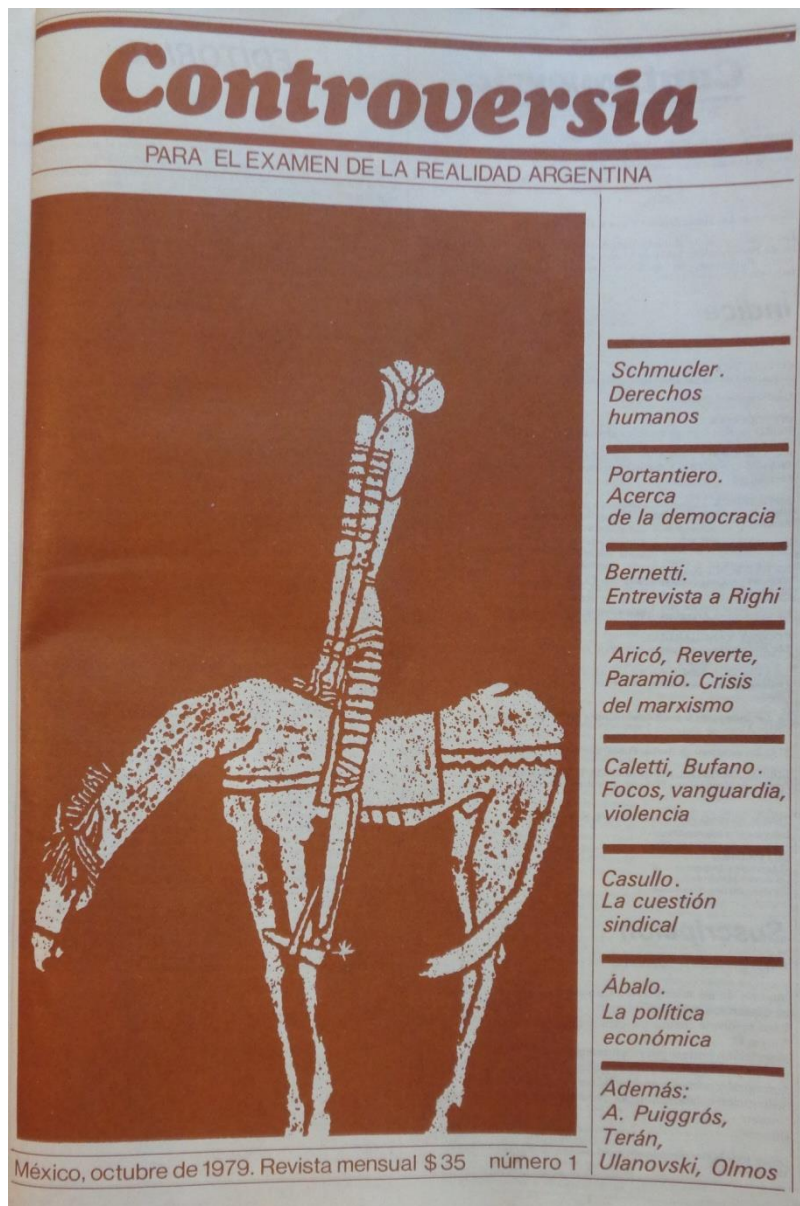
Dicha revista buscó confrontar las perspectivas socialistas (2) y peronistas (3) a las cuales adhirieron sus editores. Esto suponía, para el primer caso hacerse cargo de las distintas experiencias socialistas que inspiraron a los marxismos Latinoamericano, para abrir al socialismo hacia nuevos enfoques que lo anclen en un terreno preminentemente democrático; para el segundo caso suponía confrontar con la experiencia de Montoneros y la Juventud Peronista -en la cual de uno u otro modo habían participado los editores de *Controversia*- y redefinir al peronismo en términos democráticos, reencontrándolo con el pueblo.

El punto de partida en común tanto de los socialistas, como de los peronistas que participaron del mencionado proyecto editorial era el de la derrota. Y el marxismo, en particular, había recibido una derrota de la que no podrá recuperarse. Así aparece expresado en el editorial liminar:

Muchos de nosotros pensamos, y lo decimos, que sufrimos una derrota, una derrota atroz. Derrota que no sólo es la consecuencia de la superioridad del enemigo sino de nuestra incapacidad para valorarlo, de la sobrevaloración de nuestras fuerzas, de nuestra manera de entender el país, de nuestra concepción de la política. Y es posible pensar que la recomposición de las fuerzas ahora derrotadas será tarea imposible si pretendemos seguir transitando el camino de siempre, si no alcanzamos a comprender que es necesario discutir incluso aquellos supuestos que creíamos adquiridos de una vez para siempre para una teoría y práctica radicalmente transformadora de nuestra sociedad. (*Controversia* n° 1, 1979: 2).

Las preguntas tenían su densidad y desafiaron a los dos grupos que convergieron en

la revista: lo que luego se conocerá como “Mesa Socialista” -donde se destacan entre otros José Aricó y Juan Carlos Portantiero- y el grupo de “Los Reflexivos” - donde participaban entre otros Sergio Caletti, Héctor Schmucler y Nicolás Casullo. Estos colectivos animaron debates sobre cómo se valoró a las fuerzas del capitalismo, cómo se concebía a la política y el lugar que ocupaba la izquierda nacional y qué lectura se hizo de la coyuntura en el Cono Sur.



La discusión intentó tocar incluso los fundamentos últimos sobre los que se levantaron los proyectos emancipadores en Argentina, haciendo que la democracia sea el nuevo marco para las posiciones teóricas y para la práctica transformadora.

En *Controversia* tuvieron espacio discusiones que buscaron ir a fondo, entre otros temas, respecto a la crisis del marxismo. Oscar del Barco y José Aricó serán dos de los animadores de ese debate.

III. El problema en los comienzos...

Oscar del Barco no duda en señalar al leninismo como el origen de nuevas formas de explotación que llevaron el mote de “socialismos reales”. Esa explotación ocurrió porque el proletariado quedó al margen del proyecto socialista soviético desde los comienzos, y fue quien pagó el precio de cierto bienestar económico y de los avances tecnológicos en la U.R.S.S., lo hizo poniendo la fuerza de trabajo, dejando la vida en los campos de trabajo en muchos casos y postergando las

libertades individuales.

Ya transcurridos algunos años de la crisis del marxismo, con un fuerte anuncio a partir del golpe militar en Chile durante de 1973, Del Barco discutió frontalmente con quienes rescataron la figura de Lenin -por ejemplo Louis Althusser, entre otros intelectuales.

Apelar a los textos de Lenin fue uno de los recursos habituales para poner el acento en las experiencias de los soviets. En esta operación se buscaba respuestas para las encerronas que padecían los proyectos emancipadores, en una etapa de estancamiento como lo fue la década de 1970.

El autor cordobés encuentra ya en los escritos de Rosa Luxemburgo anteriores a 1917 las advertencias sobre los puntos de partida teóricos que harían de la Revolución Rusa una dictadura.

Ese círculo de presagios catastróficos y de reconocimiento histórico de las atrocidades soviéticas se cerrará en 1956, en el XX Congreso del Partido Comunista de la U.R.S.S., donde el secretario Nikita Jruschov dio a conocer el informe “secreto” con una dura autocrítica a los gobiernos anteriores a esa fecha. En palabras de Del Barco: “A partir de ese momento, y a pesar de la capacidad de olvido de muchos “marxistas” para quienes aún hoy [1980] discutir estos temas resulta “sospechoso”, nadie puede negar seriamente que la primera experiencia socialista del mundo dio origen a un tipo de sociedad que nada tiene que ver con el “reino de la libertad” del que habló Carlos Marx.” (Del Barco, 1980b:104).

Esa intervención pública de Jruschov dio lugar a que se ponga en evidencia el manto de silencio y olvido prodigado por los distintos Partidos Comunistas respecto a los vicios y atrocidades de los “socialismos reales”. En los países de la órbita soviética se acalló la crítica a través de distintos mecanismos de coerción, logrando que la autocensura de simpatizantes comunistas y socialistas llegue a muchos rincones del planeta. Esto será cuidadosamente explicitado por Del Barco, el cual concluirá que el llamado “culto a la personalidad” permitió descargar las responsabilidades colectivas de la represión en la figura de Stalin. Hecha esta operación de simplificación y reducción del problema de la represión, quedaron obstruidos los debates sobre la práctica “socialista” desplegada en los países de la órbita soviética, ya desde los tiempos de Lenin.

Otro de los aspectos padecidos por la clase obrera es la relación con la vanguardia a la hora de la producción científica y teórica. Recordemos que según Del Barco, el marxismo bien entendido considera que la teoría es forma de la política, en cambio la idea de Lenin que conforma la matriz de su pensamiento y su acción política fue expuesta en el *¿Qué hacer?*, donde se sostiene:

(...) que son los intelectuales burgueses quienes, desde afuera de la clase obrera, crean la “ciencia” o la “teoría” revolucionaria del proletariado, el cual sin esta ciencia sólo puede llegar a adquirir una conciencia tradeunionista de sí mismo.

Esta idea establece claramente una separación esencial entre la teoría y la clase obrera, afirmando que la teoría socialista es el elemento activo, creado por sabios burgueses, que le adviene a la clase desde afuera, mientras que la clase es el elemento pasivo e incapaz por sí mismo de tomar conciencia de sus propios objetivos. (Del Barco, 1980b: 107).

Un año antes Del Barco también confrontó sobre esto con Ludolfo Paramio y Jorge Reverte en *Controversia*. Allí se discutió sobre de qué índole es la teoría marxista y su relación con la realidad, en un contexto en el que las sociedades que se identificaron originalmente con el marxismo revolucionario estaban en decadencia y el Eurocomunismo no hacía pie.

Los autores españoles mostraban cierto optimismo respecto al auge de la investigación marxista, pero en la sección *La crisis del marxismo* de la misma revista se ponía en evidencia la refutación de tesis como la del partido de vanguardia que lideraría los procesos revolucionarios y la de la conciencia de clase del proletariado. Lo que se encontraba en crisis eran los puentes que conectarán la teoría marxista con los sistemas de representación vigentes, para desde ellos motorizar el cambio. Así exponen el problema Paramio y Reverte:

(...) vieja cuestión de las relaciones entre teoría y práctica en el marxismo. En cuanto pretende ofrecer (elaborar) un conocimiento científico de la realidad social, el marxismo no puede ser sino una teoría. Pero en la medida en que pretende servir de base a un proyecto político (el socialismo), el marxismo no puede dejar de tratar de convertirse en una ideología, o, más precisamente, en una visión del mundo, en una *Weltanschauung*. Pues lo que mueve a los hombres a actuar no es una teoría abstracta, sino un sistema de representaciones en base al cual los hombres interpretan lo actual y conciben lo posible. (*Controversia* n° 1,

1979: 14).

Del Barco, que también se diferencia de este punto de vista, continúa con la pregunta: ¿qué tipo de teoría es la marxista?, y concluye sosteniendo que lo que los autores antes mencionados llaman sistema de representaciones que permitiría la liberación de los pueblos, no ha sido otra cosa que una teoría que sirvió de sustento para su dominación. Además plantea en *Controversia* que es posible que se constituyan nuevos sujetos revolucionarios sin la necesidad de ser dirigidos por un partido, ni pensados por una teoría, ya que eso es lo que funda la crisis. Esto supone que se ha quebrado la racionalidad que bajo el nombre del marxismo había devenido un instrumento de dominación y no de liberación humana. Se ha roto la alternativa del partido único monolítico y hasta el monismo teórico.

Al concebir la teoría de un modo distinto, Paramio y Reverte insisten en que la crisis del marxismo revolucionario es teórica, e introducen distintos considerandos:

(...) lo que llamamos crisis del marxismo revolucionario es más específicamente una crisis teórica que afecta de forma diferencial al llamado marxismo revolucionario. Y que esta crisis tienen un doble origen: de una parte, la refutación histórica de algunas de las tesis que en su momento definieron a este marxismo revolucionario frente al reformista; de otra, la desvalorización ideológica de las sociedades y organizaciones que llegaron a identificarse con ese marxismo revolucionario.

Sin embargo, (...) esta crisis coincide paradójicamente con una tremenda revitalización de la investigación marxista, a la vez que con un proceso de normalización de los partidos comunistas occidentales (el eurocomunismo). (*Controversia* n° 1, 1979: 14).

Del Barco, en cambio, planteará que la teoría se va ajustando al devenir de las revoluciones y los procesos sociales. Es por ello que la crisis originada por los “socialismos reales” tendrá su correlato en el plano teórico. Así lo esboza el autor:

Si el marxismo, como pienso, es el conjunto de formas teóricas que van adquiriendo en su proceso las prácticas revolucionarias, entonces la crisis no puede ser sino una crisis política, vale decir morfológica, y donde el acto de marcar una predominancia o un “origen” se funda en la propia práctica. Para decirlo claramente: se trata de la crisis de la II y la III Internacional, del reformismo y del bolchevismo-leninismo.” (...) El “modelo” marxista, tanto el reformista como el bolchevique, se universalizó, cubrió con esquemas “teóricos” una realidad cada vez más rica e insumisa tanto a un centro político como a una centralidad teórica. (*Controversia* n° 2-3, 1979: 12).

Más allá de la desvalorización ideológica y de la refutación de tesis marxistas, como sostenían Paramio y Reverte, las mismas “prácticas revolucionarias” del modelo soviético permearon en todas las experiencias reivindicadas como socialistas, afianzando burocracias sanguinarias por doquier. A esto se suman las estrategias reformistas que quedaron desdibujadas frente al capitalismo de posguerra, e incluso le hicieron el juego. Estas cuestiones de orden práctico generaron también un tembladeral en el plano teórico. Por ello, los autores españoles siguen exigiéndole más al marxismo... e insisten en la preeminencia de la teoría: “(...) para los marxistas (o, mejor, para quienes luchan por el socialismo) la teoría debe ser, además de verdadera, capaz de ofrecer imágenes de nuestro presente y de nuestro posible futuro, imágenes *movilizadoras*. (...) es preciso, además, concitar una voluntad de esfuerzo y de solidaridad sin la cual no será posible ningún avance hacia el socialismo.” (*Controversia* n° 1, 1979: 14).

Del Barco piensa el problema de manera inversa, ya que considera que el punto de vista desde el que se debe evaluar a las sociedades que se pretenden socialistas es el de las clases explotadas. Esta perspectiva está en consonancia con la de Rosa Luxemburgo, quien se refirió a la morfología de clase señalando que “la socialdemocracia no está ligada a la organización de la clase obrera”; lo cual significa que ni la teoría ni la organización pueden venirle desde fuera al proletariado puesto que tanto una como otra son formas de ser propias de la clase (...)” (Del Barco, 1980b: 142). Si este planteo es cierto todos los presupuestos leninistas entran en crisis. Para dicha autora, el movimiento mismo de la clase obrera es el socialismo, y nada que venga de afuera. La teoría es expresión de la clase, y es ella misma la protagonista de su liberación.

Más allá del *¿Qué hacer?* y los debates que giraron en torno a la obra de Lenin, Del Barco señala los actos concretos que le sucedieron, y los toma como prueba para ubicar a ese enfoque como ideas-fuerzas que separan la conciencia de la clase obrera. Esa escisión tendrá graves

consecuencias para el marxismo.

IV. Asuntos pendientes para el marxismo argentino

José Aricó intervino en *Controversia* señalando aspectos clave para la izquierda argentina. Primeramente lo hizo con un artículo llamado *Los comunistas en los años treinta*, donde repasa el camino de auge y ocaso de los partidos comunista y socialista, que termina en la década de 1940 en el distanciamiento del movimiento obrero. Esta cuestión fue capitalizada por el Partido Laborista conducido por Juan Domingo Perón. A partir de ese entonces se bifurcaron los caminos entre la izquierda y los trabajadores. Como señala Aricó, el error decisivo fue supeditar los objetivos propios de la clase obrera (reivindicación-económico, autónomo-sindical, etc.) a las necesidades de una alianza de fuerzas políticas colocadas objetivamente en un terreno contradictorio con el de las masas trabajadoras. Así se definía esa coyuntura:

Lo que sectores importantes de la izquierda siguen aún reprochándole al Partido comunista es haber intentado supeditar los objetivos propios de la clase obrera a los del bloque político objetivamente conservador de la Unión democrática, cuando lo que hubiera correspondido era apoyar la coalición peronista, donde por lo menos el momento de la autonomía obrera buscaba puntos originales de su reconstitución con la política. (*Controversia* n° 2-3, 1979: VII).

Ese período de efervescencia y de recomodamiento del movimiento obrero fue tomado con rechazo por el Partido Comunista, cuestión que tendrá consecuencias duraderas hasta los tiempos en que Aricó escribe desde el exilio.

Llegado fines de 1980 la revista en cuestión lanzó un Suplemento llamado *La democracia como problema*. Aricó participó del mismo haciendo un *mea culpa* respecto a lo álgido que resultaba para los marxistas discutir a fondo el problema de la democracia. No obstante, el autor cordobés desanda el derrotero socialista, poniendo en evidencia las tensiones emergentes entre esquemas de pensamiento marxistas y demócratas. En palabras de Aricó...

(...) aunque lleguemos a la conclusión de que las razones determinantes de la ruptura entre democracia y socialismo (digámoslo así) en los primeros años de posguerra son otras, nadie puede desconocer las agudas tensiones que fueron emergiendo de la puesta en funcionamiento de democracias avanzadas en el este europeo. Surgieron gravísimos problemas teóricos y prácticos para la resolución de los cuales no había soluciones previas, ni podía haberlas, como es natural. (*Controversia* n° 9-10, 1980: 15).

Esas experiencias democráticas en Europa del Este fueron rápidamente puestas en caja por la Unión Soviética. Para Aricó la dialéctica entre democracia y socialismo se rompió porque toda propuesta de transición al socialismo, en la medida en que estuvo colocada en un plano productivista, fue esencialmente autoritaria y generó tensiones que terminaron por apagar la democracia.

Según el autor, de lo que se trataba era de reorientar el funcionamiento de la vida económica en un sentido anticapitalista con una fuerte presencia del Estado. Pero ese proceso de estatalización creciente de la sociedad no debía provocar un sofocamiento de los espacios democráticos. Este es el dilema en el que se encontraban los países socialistas llegado 1980. Para revertir ese escenario Aricó reclama incorporar las diferencias en todo sistema democrático, así lo enuncia en *Controversia*: “El socialismo recompone la dialécticidad de su relación con la democracia al incorporar al pluralismo (político, organizativo, ideológico, cultural, etc., etc.) como un valor propio, insuprimible, pero al hacerlo cuestiona radicalmente todas las experiencias socialistas concretas.” (*Controversia* n° 9-10, 1980: 15).

Aquí se trata, ni más ni menos, de conmovir todas las experiencias socialistas conocidas, y abrir el espacio al diseño en un escenario que siga sosteniendo las bases socialistas. Pero ello, no se hará si no se conmueven los supuestos que guiaron la práctica y que distanciaron el horizonte socialista del pueblo. De lo que se habla, entonces, es de una crisis en la cosmovisión occidental que demandaba una trabajosa superación, que incluso excedía al marxismo:

“(...) así como el debate sobre la democracia no es mero resultado de la “crisis teórica del marxismo”, sino el reconocimiento de una crisis radical de todo el mundo civilizado, por el momento, la discusión sobre la democracia en la Argentina no es la evaluación de los aciertos y los errores de los socialistas argentinos, sino de las debilidades de toda la sociedad en su conjunto y en primer lugar de su movimiento popular

hegemónico: el peronismo.” (*Controversia* n° 9-10, 1980: 16).

Más allá del peronismo, Aricó llama a todo el arco político a la autocrítica y a la comprensión mutua, haciendo énfasis en la responsabilidad histórica que tiene el movimiento popular para defender de la mejor manera el terreno democrático en el que debían mantenerse todas las propuestas de avance social.

V. Lo político y la lucha armada en *Controversia*...

Entre los principales caminos transitados en *Controversia* que llevaron a discutir lo político encontramos una revisión del desarrollo ideológico y en la acción del peronismo y el socialismo. En el caso del primero se trata de repasar los años de proscripción y las formas de expresión que encontró el movimiento peronista para lograr el retorno de su líder.

En consonancia con el avance de experiencias revolucionarias y de la guerrilla en América Latina, los militantes justicialistas comenzaron a organizarse y a recurrir a la lucha armada. Así, el surgimiento de Montoneros es presentado como reflejo del gran descontento popular y el camino de presión y combate contra las sucesivas dictaduras en Argentina.

En la década de 1960 se dio un clima de progresiva censura y represión, con la dictadura de Onganía como máxima expresión -recuérdese el avance sobre las universidades con la llamada “Noche de los bastones largos”-, que era contrapesado con distintos acontecimientos locales e internacionales que buscaban la emancipación de los pueblos -el avance del ideario de la Revolución Cubana, el Mayo Francés, el Cordobazo.

En ese contexto las distintas organizaciones armadas ganaron el apoyo y simpatía de amplios sectores de la sociedad, la misma veía en ellos a los representantes que levantarían las banderas de la justicia social y que conducirían a la legalidad del peronismo y a la llegada al poder de Perón.

Respecto al socialismo, en la revista en cuestión se revisa sus errores históricos, la lectura teórica que se hizo de la coyuntura, la convergencia del proyecto socialista con el de Montoneros, y cuáles eran los aportes que podía realizar esta perspectiva a futuro.

Entre las principales autocríticas de quienes apoyaron y participaron de la militancia de izquierda se da cuenta de la recaída en el dogmatismo, las distorsiones en la lectura de la realidad y los métodos empleados para la intervención política.

Como ejemplo de la confrontación que tuvo lugar entre los redactores de *Controversia*, se encuentra un artículo de Ernesto López, quien diferencia al guevarismo con respecto al Partido Comunista, y reivindica al foquismo frente a las críticas de Sergio Caletti:

[Caletti] propone que existiría un denominador ideológico común tanto a las organizaciones armadas cuanto a las desarmadas. Tal denominador ideológico común, que permitiría hablar de “focos armados” y “focos desarmados” (¡sic!), pero ambos focos en definitiva, radicaría en una “reconversión del marxismo en una filosofía idealista” [*Controversia* n° 1, 1979: 18]. El origen de este proceso de reconversión estaría en las concepciones leninistas sobre el estado y sobre el partido. (...)

No sabría decir yo a ciencia cierta si el foquismo produce una reconversión idealista del marxismo. Lo que sí sé es que no se puede meter en la misma bolsa a los “focos armados” y a los “desarmados” (uso sus propios conceptos, que como se verá, no comparto). Encontrar una matriz ideológica común a ambos en las concepciones leninianas del estado y del partido no puede hacernos perder de vista las gruesas diferencias que en política distinguen -aún hoy- a las organizaciones armadas de las desarmadas. La concepción guevariana (y su prolongación en el dependentismo) se construyó en una profunda controversia con aquellos que sí eran, en esa época, una expresión obtusa del leninismo y una extensión de algo más que la mera Academia de ciencias: la mayoría de los PC latinoamericanos. (*Controversia* n° 4, 1980: 13).

La polémica sobre si el marxismo se convirtió o no en una filosofía idealista en Argentina es alimentada por otros redactores de *Controversia*.

Una de las revisiones del pasado reciente tiene que ver con cómo se llega en 1976 a la confrontación de dos aparatos militares que por momentos parecerían simétricos. Esto se plantea a raíz de la militarización de las organizaciones armadas. Aquí las preguntas van en dirección a cómo fue posible esto, qué responsabilidades correspondieron a la sociedad civil en la avanzada

golpista y su correlativo accionar, y qué responsabilidades tuvo la misma en la radicalización de las políticas de Montoneros.

Otro de los puntos críticos que se debate en los artículos tiene que ver con la expectativa de cambio respecto al orden simbólico imperante en los '70. Evidentemente las condiciones para dar una pelea de fondo contra el sistema capitalista no estaban dadas, y menos en los tiempos en los que pensaba concretar el cambio la izquierda radicalizada. Sergio Bufano reflexiona al respecto y señala que hubo una conceptualización impropia de lo que era el Estado y del nivel de conciencia de las clases populares:

La cuestión radica en que las formaciones políticas armadas de la Argentina de ese período confundieron la crisis del estado y el alza importante en la conciencia de algunos sectores obreros, con la descomposición general del sistema. Ese es el error global que hoy se califica como foquismo. Aún no se estaba en condiciones de discutir el poder a la burguesía; por el contrario, los sectores monopólicos y su ejército se preparaban para su contraofensiva. (*Controversia* n° 2-3, 1979: 11).

Había una distorsión en la lectura de la realidad, a la que se podía agregar una desarticulación entre lo político y lo militar en las organizaciones armadas. Bufano agrega que la vanguardia, como entidad dirigente, aún no estaba conformada:

Aunque las diversas organizaciones armadas habían logrado una interacción política -y en algunos casos militar-, con sectores obreros representativos de las grandes industrias, el espectro abarcado no era suficiente como para deducir que el conjunto del proletariado había madurado las condiciones revolucionarias. Simultáneamente -y como consecuencia de lo anterior-, el ejército de masas permanecía aún en el nivel de consigna. Pero esto no quiere decir que la situación objetiva de la lucha de clases no hubiera alcanzado, legítimamente, su especificidad militar. (*Controversia* n° 2-3, 1979: 11).

Estas tensiones entre el programa político y las condiciones objetivas para su puesta en práctica era una cuestión de suma gravedad. Al respecto, León Rozitchner plasma dramáticamente la situación del proyecto al que él adhirió preguntándose: “¿hasta qué punto el campo de la política es aquel donde la ilusión de las propias fuerzas, y la disminución de las del enemigo, ocultan, en su omnipotencia impotente, la existencia de fuerzas reales que la ilusión creyendo expandirlas, en realidad inhibió?” (*Controversia* n° 4, 1980: 5).

Entre la ilusión exacerbada por la inflación del registro imaginario y la deflación del registro real, donde las fuerzas reales del orden no se dimensionaban, había un hiato en el que se debatía la suerte de las organizaciones armadas.

En lo que sí coinciden todos los autores es que en la década de 1970 se produjo una derrota y un punto de no retorno. El mismo hizo conocer los límites de lo que el marxismo podía aportar para transformar la realidad en Argentina, y los límites del peronismo en la construcción de un gobierno popular amplio, que canalice intereses contrapuestos de distintos sectores. Estos modos de entender la política y de hacer política parecían agotados.

Esa derrota es la que llevó al comité editor de *Controversia* al exilio. Desde allí se piensan los nuevos procesos de subjetivación a que dio lugar la última dictadura militar, y desde ese lugar se aventuraron futuros posibles.

Notas

(1) *Controversia* fue una publicación de militancia, elaborada casi de manera artesanal. Fue costeadada mayormente por sus editores y distribuida a los suscriptores y entre las redes de conocidos de los redactores. Su tirada era de aproximadamente 2.000 ejemplares y se intercambiaba con distintos grupos editores de revistas en el exilio. [Volver](#)

(2) Este grupo es el que participó activamente en la “Mesa Socialista” (la misma comenzó a funcionar a partir de julio de 1980), integrada por: José Aricó, Sergio Bufano, Ricardo Nudelman, Juan Carlos Portantiero, Oscar Terán y Jorge Tula -editores de *Controversia*-, María Candelari, Horacio Crespo, Emilio de Ípola, Néstor García Canclini, Osvaldo Pedrozo -colaboradores de la revista- y Nora Rosenfeld. [Volver](#)

(3) Del grupo editor de la revista *Controversia* peronista se destaca el antecedente que se conoció como “Los Reflexivos” (1977-1978). El mismo fue un grupo de estudio y debate integrado

en su mayoría por ex militantes de Montoneros, los cuales participaron de las actividades de la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS). Entre la lista de los peronistas que animaban las discusiones se puede mencionar a: Carlos Ábalo, Sergio Caletti, Nicolás Casullo y Héctor Schmucler -editores de *Controversia*-, Jorge Bernetti, Guillermo Greco, Adriana Puiggrós, Jorge Todesca -todos ellos colaboradores de la revista-, Juan Carlos Añón, Miguel Talento y Elvío Vitali.
Volver

Bibliografía

Anderson, Perry, [1976] (2012). *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Madrid, Siglo XXI.

----- [1983] (2011). *Tras las huellas del materialismo histórico*. México, Siglo XXI.

Ansaldi, Waldo - Verónica Giordano (2012). *América Latina, la construcción del orden: de las sociedades de masas a las sociedades en proceso de reestructuración*. Buenos Aires, Ariel.

----- (2014). *América Latina: tiempos de violencias*. Vicente López, Ariel.

Del Barco, Oscar, (1979). "Observaciones sobre la crisis del marxismo", en *Controversia*, n° 2-3: 12-13.

----- (1980a). "Respuesta a Paramio y Reverte", en *Controversia*, n° 6: 27-28.

----- [1980b] (2011). "Esbozo de una crítica a la teoría y práctica leninistas", en *Escrituras. Filosofía*. Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional.

----- (1980c). "Desde el fragor del mundo", en *Controversia*, n° 9-10: 37-38.

----- [1982] (2008). *El Otro Marx*. Buenos Aires, Milena Caserola.

Kohan, Néstor. (2005). "A propósito de los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente de Raúl Burgos", *Revista Ñ*, n° 71, 5 de febrero.

Yankelevich, Pablo. (2009). *Ráfagas de un exilio: argentinos en México, 1974-1983*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica - El Colegio de México.

Hemeroteca

Revista *Controversia para el examen de la realidad argentina*. Edición facsimilar (2009) [1979-1981]. Buenos Aires: Ejercitar la memoria editores.